JOSÉ KOECHLIN VON STEIN, FUNDADOR
Y PRESIDENTE DE INKATERRA

LA VOZ DE LA SELVA

Entre los años 2010 y 2013, cuando la Carretera Interoceánica fue pavimentada, hubo un cambio acelerado: la minería y la tala ilegal fueron en aumento. En defensa del medio ambiente, José, más conocido como 'Joe', lidera con su empresa una iniciativa que busca crear un corredor de paisaje sostenible hasta la frontera con Bolivia, de la mano del Smithsonian Institution y la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. Además, acaba de inaugurar un tercer hotel en la Amazonía, para intensificar los proyectos de investigación y conservación que promueve desde 1978.-

Por Gabriel Gargurevich Pazos Fotos de Javier Zea

Reconocido por la Asociación para el Avance de las Escuelas de Negocios en su lista mundial de Cien Líderes Influyentes, Koechlin es también presidente de la Sociedad Hoteles del Perú.

El hotel Inkaterra Hacienda Concepción, en Puerto Maldonado.

En la selva todo suena. Pero este ruido viene de sus fauces, como un monstruoso viento lejano que anuncia, cavernoso, la hecatombe. Su origen está cerca, ¡está encima nuestro! Se le puede ver balanceándose en una rama, sosteniéndose con sus brazos, piernas y cola fuertes, con su pelaje colorado y su hocico salido, por donde emite ese ruido totalizador, dictatorial: aquí mando yo; y seguiré gritando hasta que salgan de mi radio de acción o revienten sus oídos, intrusos, parece indicar el mono aullador que nos recibe en el Inkaterra Hacienda Concepción, ubicado en pleno bosque amazónico de Madre de Dios, momentos después de haber bajado de la embarcación que nos dejó en el pequeño muelle desde donde se podía ver, a los lejos, el puente colgante que forma parte de la Carretera Interoceánica del Sur, que conecta a Brasil y el Perú, con sus 722 metros, el más largo del país. Un cielo azul, rojo, amarillo, morado, parece abrazar al puente, al infinito verdor a nuestro alrededor, que contiene uno de los mayores registros de vida en el mundo.

Madre de Dios cruza el corredor Vilcabamba-Amboró, el corazón de la biodiversidad. Según el doctor Francisco Dallmeier, director del Centro para la Conservación y la Sostenibilidad de Smithsonian, la mayor biodiversidad del mundo está en el Perú, incluye áreas protegidas de Vilcabamba y el Manu. Madre de Dios, para Dallmeier, es como su segunda casa, pues ya lleva varios años haciendo un mapeo de su diversidad. "Entre 2010 y 2013, cuando la Carretera Interoceánica fue pavimentada, hubo un cambio acelerado. Lo que preocupa es que esa carretera corta el corredor, lo deja desconectado", dijo el biólogo de Smithsonian a un medio local, en junio de este año, en una entrevista que el jefe de prensa de Inkaterra nos había alcanzado y que pude leer en el avión, en el trayecto de Lima a Puerto Maldonado. Pienso en lo que dijo Dallmeier cuando

. Junto a Mick Jagger, amigo personal de Koechlin, en 2011, cuando el cantante británico se alojó en el Inkaterra de Puerto Maldonado.

Joe Koechlin ha coproducido las películas “Aguirre, la ira de Dios” y “Fitzcarraldo”, ambas dirigidas por Werner Herzog, a quien acompaña en la foto.

escucho al mono aullador, que ahora zarandea los inmensos árboles, encima de mi cabeza.

Horas más tarde, la oscuridad reina en el bosque y los ruidos son otros; la marea sonora de bichos parece ser otra, como si hubieran cambiado de trajes e interpretasen a otros personajes, más burlones y chirriantes. Pero ahora los escucho a los lejos, pues me encuentro dentro de una inmensa y sofisticada maloca, en el ambiente reservado para los comensales del Inkaterra Hacienda Concepción, cenando con José (más conocido como ‘Joe’) Koechlin von Stein, fundador y presidente de Inkaterra, empresa pionera del ecoturismo y desarrollo sostenible como base económica para la conservación de la biodiversidad, fundada en 1975.

Joe llegó a Puerto Maldonado, la capital de Madre de Dios, en 1973, cuando la basura, según sus palabras, en esa ciudad, se recogía con bueyes. ¿Por qué ir a la selva? Joe responde: “En 1971, conocí a Werner Herzog, el director de cine. Nos conocimos en Lima, en el colegio Champagnat; se estaba presentando una retrospectiva de su obra, un cine muy difícil de entender… Yo era un simple espectador, tenía veinticinco o veintiséis años, pero me acerqué a él, le di mi opinión y conversamos sobre la posibilidad de hacer una película para un público más abierto. Había terminado de estudiar Administración de Empresas en la Universidad del Pacifico. Trabajaba mucho. Por mi cuenta había comprado 43 hectáreas de tierras, durante la reforma agraria, y las estaba vendiendo, así que empecé a recibir dinero. Entonces le propuse producir ‘Aguirre, la ira de Dios’, sin motivación mercantilista, y así exponer su arte a un público masivo, no tan selecto. Él aceptó; de acuerdo, dijo, me has convencido. Estuve en la filmación, por momentos, pero mi labor tenía que ver con el producto final; tenía que encargarme de que Werner hiciera lo que era capaz de hacer. Cuando terminó la filmación de la película en la selva peruana, quedó un estupendo grupo humano y se nos ocurrió que podríamos seguir trabajando juntos pero en otra actividad. El turismo nos resultó una buena idea. ¿Por qué todos los turistas que iban a Cusco tenían que regresar a Lima en la mañana para tomar un vuelo nocturno a la selva perdiendo todo un día? ¿Por qué no seguir la ruta de viaje hacia la Amazonía directamente por el Cusco? Primero, buscamos la ruta por tierra, desde Paucartambo hasta el Alto Madre de Dios; luego, establecimos la ruta por avión; eran aviones de hélice, sin presurización, el piso del aeropuerto era de tierra; si llovía en Puerto Maldonado, los aviones no entraban, ni salían. Ahí decidimos construir el primer hotel Inkaterra; lo nombramos ‘Cusco Amazónico’. Hoy se llama Inkaterra Reserva Amazónica; lo construimos con hachas, machetes, serruchos, martillos… Nuestros primeros clientes eran alemanes y franceses que querían vivir la ‘experiencia verde’. El Perú estaba fuera del ámbito internacional. El Perú no existía en el mundo”.

La lucha contra la minería ilegal en la zona es indispensable, y Koechlin es uno de los líderes en esa tarea.

“En 1971 conocí a Werner Herzog, y, como había comenzado a recibir un poco de dinero, le propuse producir ‘Aguirre, la ira de Dios’ para llegar a un público más masivo, y él aceptó”.

UN CORREDOR DE 78.756 HECTÁREAS

CNN y “The Sunday Telegraph” han escrito sobre Inkaterra Guides Field Station, el tercer albergue de Inkaterra en la Amazonía, tras abrir sus puertas a los viajeros desde el 26 de junio. CNN lo ubica en la lista “Vacaciones verdes: diez lugares sostenibles que no dañan a la Tierra”. “Este refugio en el bosque lluvioso cuenta con proyectos de conservación dirigidos por la ONG Inkaterra Asociación, incluyendo el estudio de flora y fauna”, escribe Chris Dwyer. Por su parte, Andrew Purvis, corresponsal de viajes de “The Sunday Telegraph”, presentó una extensa crónica donde define su estadía como “lo más cerca que estarás de convertirte en David Attenborough (científico inglés, uno de los pioneros en documentales sobre naturaleza en el mundo)”.

En el Inkaterra Guides Field Station, poco antes de ser inaugurado, se llevó a cabo el primer curso del Smithsonian Institution en el Perú: Monitoreo de Biodiversidad para Profesionales en Conservación y Sostenibilidad. El taller fue liderado por el doctor Francisco Dallmeier, director del Centro para la Conservación y Sostenibilidad del Smithsonian; el doctor Thomas Lovejoy, enviado científico del gobierno de Estados Unidos, compartió su proyecto de investigación realizado a lo largo de cinco décadas

Koechlin tiene claro que la educación es el único camino para que la naturaleza y la actividad humana vivan en armonía.

El equipo de guías exploradores de Inkaterra. El Inkaterra Guides Field Station será escuela de guías capacitados en ecoturismo y conservación de la biodiversidad.

La investigación de Koechlin sobre anfibios y repitles en el Cusco amazónico ha sido reconocido por la Universidad de Cornell como "la línea de base con la cual serán comparados todos los próximos estudios de anfibios y reptiles de la Amazonía".

para estudiar los efectos de la fragmentación de bosque en la Amazonía brasileña. Un trabajo fundacional para la biología de la conservación. Participaron científicos, estudiantes, voluntarios y viajeros comprometidos con el medio ambiente.

Entre las excursiones interactivas que destacan en el Inkaterra Guides Field Station se encuentran el Palmetum, que ofrece la muestra más completa de palmeras nativas; un biohuerto con insumos locales, cultivados con técnicas ancestrales de agricultura; una estación de anillamiento de aves; y un sistema de cámaras trampa para estudiar la vida silvestre dentro de la propiedad: ocelotes, armadillos gigantes, tapires, pecaríes y tamandúas. Con alojamiento en cuatro cabañas y dos pabellones, la propiedad cuenta con un ecocentro y un laboratorio para analizar muestras de flora y fauna nativa.

Pero la investigación científica en Inkaterra no es nueva; como precisa Joe Koechlin, las inversiones en ese sentido, gracias a las ganancias que otorgan los hoteles de la empresa, vienen desde 1978. "Somos autosostenibles y eso nos da libertad de acción", advierte Joe. Hasta el momento se han registrado 903 especies de aves (equivalentes a la diversidad total de aves de Costa Rica) en las áreas de Inkaterra, así como 362 especies de hormigas (récord mundial patrocinado por el biólogo Evo Wilson de Harvard), 313 especies de mariposas, 100 de mamíferos y 1266 de plantas vasculares.

En esa entrevista que el doctor Francisco Dallmeier, director del Centro para la Conservación y la Sostenibilidad de Smithsonian, concedió a un medio local, dice otra cosa que me retumbó en la cabeza, casi como los gritos del mono aullador: "Si no tienes conectividad, empiezas a crear islas de bosques menos viables a largo plazo. Si tienes un parche de cien o mil hectáreas, en quince o veinte años pierdes al menos el 50% de la biodiversidad; seguirá verde pero sin diversidad. La conectividad permitió que la vida evolucionara. Haciendo una analogía entre los bosques y el cuerpo humano, podríamos decir que si analizamos un cerebro normal, veremos cómo se conectan las neuronas impulsando al cuerpo a hacer diferentes cosas. A medida que el cerebro empieza a perder conectividad se ven islas funcionales que no coordinan entre sí. Cuando toda conectividad se pierde en el cerebro, se genera el mal de Alzheimer. Ahora podemos decir que estamos al borde de un 'Alzheimer de biodiversidad'".

Joe Koechlin es miembro emérito del directorio de Conservation International, con sede en Washington D.C.

Por ello es que Joe Koechlin, a través de la ONG Inkaterra Asociación, lidera una iniciativa que busca crear un corredor de paisaje sostenible. Así, trabaja con el Smithsonian Institution, con la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y empresas privadas. La propuesta para la creación de este corredor de conservación de 78.756 hectáreas en la Reserva Nacional Tambopata –desde el río Bajo Madre de Dios hasta la frontera con Bolivia– ya fue presentada a autoridades locales.

En las áreas de Inkaterra, se han registrado 903 especies de aves, 362 de hormigas, 313 de mariposas, 100 de mamíferos y 1266 de plantas vasculares.

Joe, ahora de setentaiún años, da más detalles: "La Carretera Interoceánica ha traído mayor migración hacia Madre Dios, y con ello mucha tala ilegal, pues los migrantes quieren tener un terreno limpio para la agricultura o la minería ilegal. Ya hemos sembrado varios kilómetros de árboles bolaina y capirona. Así le estamos dando un patrimonio al migrante, pues esos árboles pueden llegar a sumar 50 mil dólares cuando estén maduros; pasan a ser de su propiedad pero con un compromiso de compra a futuro. Nuestra forma de trabajar siempre ha tenido que ver con el desarrollo sostenible; haz negocio, pero hazlo bien; y haz lo que puedas por el mundo".

Son las diez y media de la noche en el Inkaterra Hacienda Concepción, hotel que tuvo como primer huésped al mismísimo Mick Jagger. Ahora las únicas estrellas son las que están esparcidas ahí arriba, en el infinito; el cielo es tan luminoso que parece que se fuera a descascarar, revelando un amanecer. Pero aún quedan muchas horas de oscuridad, ahí, encima del inmenso río Madre de Dios; encima del verde convertido en inmensas sombras. ■